

# Jaromir Hladik,



## el **Franz Kafka** de **Jorge Luis Borges**



Andrés Colorado Vélez



Premeditar un examen de los precursores de Jorge Luis Borges equivale a reconocer, tal vez, todas las literaturas, todas las épocas. Lo confirma el título de “Mejor lector del mundo” que le hemos otorgado sus lectores y que es, a su vez, la punta del iceberg que oculta el mar de su extensa, inteligente, genial, erudita obra. Como entrar en dicho juego equivaldría a una labor casi infinita, *jugaré*, en esta ocasión, a desentrañar una de sus obras, “El milagro secreto” (*Ficciones*, 1956), y a un autor que siempre le mereció el mayor de los respetos y la más grande admiración a Borges y que, creo, le sirvió de modelo para la caracterización del protagonista del relato en mención. Aunque mejor sería decir que “El milagro secreto” se constituye en un homenaje que le hace el argentino al checo. Veamos.

La fecha, el momento exacto de la vida en que Jorge Luis Borges tiene el primer acercamiento a Kafka los desconozco. Públicamente, digamos, se remite a los primeros años de la década del cuarenta: el 17 de diciembre de 1943 la editorial Losada publica la primera edición en español de *La metamorfosis* y ocho relatos más de Franz Kafka con traducción del alemán y prólogo de Borges. De aquel año a 1951, que es cuando Borges escribe en Buenos Aires “Kafka y sus precursores”, han transcurrido ocho años. Tiempo más que suficiente para que un lector de la talla del escritor argentino frecuentara la obra

del checo y profundizara de tal modo en su universo como para llegar a reconocer la voz o los hábitos de Kafka en textos de diversas épocas y literaturas. Sobre todo si tenemos en cuenta que para 1943 ya Borges tenía claro el espectro, la voz, ciertos hábitos de Franz Kafka y que en el relato “El milagro secreto”, de dicho año, sintetizó.

Dice Jorge Luis Borges en “Kafka y sus precursores” que “el poema ‘Fears and scruples’ de Robert Browning profetiza la obra de Kafka, pero nuestra lectura de Kafka afina y desvía sensiblemente nuestra lectura del poema. Browning no lo leía como ahora nosotros lo leemos”. Igual suerte corre, veo, “El milagro secreto”: Jaromir Hladik es un escritor judío que, como Kafka, vive en la Zeltnergasse de Praga, escribe Borges, haciendo un guiño al lector, que, si ha leído al checo —y tiene un par de luces de su biografía—, encontrará a partir de allí una correlación de hechos que le permitirán establecer los paralelos entre la vida de Kafka y sus creaciones literarias, pues él, como bien es sabido, es un autor insignia del juego o la conjura de las vivencias a través de las letras, al punto que posibilita ver en Jaromir al autor de *El proceso*.

Además de vivir en la Zeltnergasse, desde las primeras líneas de “El milagro secreto” se nos revela que Jaromir como Gregor en *La metamorfosis*, se despierta tras un sueño intranquilo en el que se juega un largo ajedrez y el soñador no logra recordar las figuras ni las leyes del juego. Asimismo,

continuando con el uso de la voz, los hábitos, el argumento y la atmósfera kafkiana, vemos cómo Jaromir —nuevos guiños que hace Borges para que el lector se ubique—, no bien acaba el primer párrafo, es detenido como Josef K. en el primer capítulo de *El proceso*, para al final del relato morir fusilado por la cuádruple descarga: igual suerte corre Josef K., quien en el último capítulo de la novela es ejecutado “como un perro”. Así, desde el momento de la detención comienza a tejerse en torno a Jaromir Hladik una de las dos ideas —obsesiones— que para Borges rigen la obra de Kafka: *la subordinación*, que conlleva a la impresión de total incapacidad, de paralización ante las circunstancias de los personajes kafkianos. La detención, producto de una denuncia (una acusación subordina a Josef K. ante el tribunal), de la que Jaromir “no puede levantar uno solo de los cargos ante la Gestapo”, remite a esa figura de la imagen paterna que en Kafka se ha visto como un “símbolo del poder absoluto en cuanto tal, del autoritarismo y la arbitrariedad sin límites basados en una relación jerárquica de dependencia que conlleva a la degradación del ser humano”.<sup>1</sup>

En su encierro, y presa del terror, vemos a un Hladik que tras agotar las circunstancias concretas en que iría a morir —ya se había fijado su muerte para el día 29 de marzo, quince días después de su detención— se siente “miserable en la noche, y procura afirmarse de algún modo en la sustancia fugitiva del tiempo”. También Kafka

sentía esta angustia. Se sabe por sus *Diarios* que el año 1912 es crucial en la vida y obra del autor checo, pues es en éste cuando consolida de modo definitivo su aislamiento y su angustia, que Wagenbach comenta certeramente: “Miedo a la irrupción del mundo exterior en su realidad propia, miedo también a destruir esa libertad interior mediante la culpa, y arrepentimiento ante una vida no-vivida, miedo a la nada”.<sup>2</sup>

Volviendo al relato de Borges, encontramos, a continuación, dos nuevas referencias sobre Jaromir Hladik: “había rebasado los cuarenta años” y “fuera de algunas amistades y de muchas costumbres, el problemático ejercicio de la literatura constituía su vida”. De allí que Jaromir, como Kafka, moriría a los cuarenta años; Kafka, como Jaromir, “tenía como su único refugio las horas que cada día podía dedicar a la escritura y que defendía obstinadamente contra cualquier injerencia externa”.<sup>3</sup> Y es precisamente su obsesión con el problemático ejercicio de la literatura lo que lleva a Hladik a hablar con Dios en la oscuridad para pedirle tiempo, a Él, “de quien son los siglos y el tiempo”, con el fin de terminar su drama en verso *Los enemigos*. Un drama que para Jaromir —como para Kafka toda su obra— era su “invención más apta para disimular sus defectos y para ejercitar sus felicidades, la posibilidad de rescatar (de manera simbólica) lo fundamental de su vida”.<sup>4</sup> Un drama, además, plagado de hábitos kafkianos: sueños, equívocos, pesadillas..., e *infinito*, que es,

esta última, la otra idea —obsesión— que rige, para Borges, la obra de Kafka.

En una carta a Felice Bauer, de enero de 1913, Kafka refiere lo que para él suponía la escritura y la soledad del escritor; su forma ideal de vida:

Muchas veces he pensado que la mejor forma de vida, para mí, consistiría en recluirme en lo más hondo de un sótano espacioso y cerrado, con una lámpara y todo lo necesario para escribir. Me traerían la comida y me la dejarían siempre lejos de donde yo estuviera, tras la puerta más exterior del sótano. Ir a buscarla, en camisón, a través de todas las bóvedas del sótano, sería mi único paseo. Luego regresaría a mi mesa, comería lenta y concienzudamente, y me pondría otra vez a escribir.<sup>5</sup>

Cuando Jaromir sueña “que se había ocultado en una de las naves de la biblioteca del Clementinum” y escucha la voz ubicua que le concede el milagro secreto gracias al cual dará fin a su drama *Los enemigos*: “El tiempo de tu labor ha sido otorgado”, Dios, Borges (el narrador omnisciente) está otorgando a Hladik lo que tanto deseaba Kafka para la escritura y la soledad: un sótano laberíntico para dedicarse a escribir. Esta vez no físico ni tangible, pues éste se encontraba en su cabeza: Hladik “no disponía de otro documento que la memoria”. Lo que permite inferir, además, que dado que Kafka es un autor que siempre le mereció el mayor de los respetos y la más grande admiración a Borges, éste quiso brindarle la oportunidad de que terminara su —para muchos inconclusa— obra y, en

consecuencia, reviviera al checo en el protagonista de *El milagro secreto*.

Jaromir Hladik, sabemos, “no trabajó para la posteridad ni aun para Dios, de cuyas referencias literarias poco sabía. Minucioso, inmóvil, secreto, urdió en el tiempo su alto laberinto invisible”. Franz Kafka, sabemos, deseó esto mismo: “La necesidad de escribir casi nunca estuvo acompañada, en Kafka, del deseo de publicar lo escrito. Más bien ocurría todo lo contrario. Sabemos que en su testamento dispuso que se destruyeran todos sus manuscritos inéditos, voluntad que su albacea Max Brod se guardó de cumplir”.<sup>6</sup>

PD: ...“Si no me equivoco, las heterogéneas piezas que he enumerado se parecen a Kafka; si no me equivoco”,<sup>7</sup> Franz Kafka es Jaromir Hladik.■

---

Andrés Colovado Vélez (Colombia)  
Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Ganador en dos concursos locales: Primer puesto en el concurso de cuento “Consuelo Montoya Gil”, Comfenalco, 2007 con “A los lectores de Edgar Allan Poe”. Tercer puesto del Premio de Cultura Ciudad de Itagüí, 2006, modalidad cuento, con “Un millón de pétalos de flor”.

#### Notas

<sup>1</sup> *Enciclopedia Historia Universal de la Literatura*. Tomo V. Bogotá: Oveja Negra. (S.F.), p. 117.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>4</sup> Jorge Luis Borges. *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1956, p. 144.

<sup>5</sup> *Enciclopedia Historia Universal de la Literatura*. Tomo V. Bogotá: Oveja Negra. (S.F.), p. 112.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>7</sup> Jorge Luis Borges. *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1960, p. 109.